Fuego

Por campos ardientes avanzan como lenguas,
se deslizan por un territorio sediento,
por erógenos prados que estallan sin tregua
empujados por enérgica mano de viento.
En ese estallido hay chispazos eléctricos
al contacto de los besos ígneos del fuego
que inventan como genios de lo estético
un territorio de raras joyas de ensueño.
Posesos por una inspiración devoradora
son creadas poderosas visiones efímeras, y
caricias insaciablemente ardorosas,
de ahumados tules, conquistan una atmósfera
de nubes, van inventando un camino,
hacia una región de dicha álgida,
abren puertas y ventanas a los gemidos,
culmen de una ansiada gloria mágica.

7 de mayo 2016, Barcelona